



SEMANARIO
 ILUSTRADO, FESTIVO Y LITERARIO
 10 CÉNTIMOS EL NÚMERO



Para embestir á esta moza
 empuje se necesita;
 miren ustedes á donde
 le llega la barandilla.

de Fot. Esplúgas



ndica
 negra
 ilan
 PA-
 ta
 cho?
 Corto.
 a desespera.
 ermenegildo
 ortugal.
 LEGRE
 Y LITERARIO
 rripción
 1 pla.
 2
 250
 mación po
 ción y Red
 de San Ram
 ERA Y ESTAN
 on, 5. - Bar



ALÁH sea con nosotros, compinche y paisano mío. Tú, que harlo sin duda de sudar el quilo por estos lugares y desquiciado por los desdenes de una hija de Mahoma, huiste á esas tierras de la vieja Europa, escogiendo el país de los *hueveros* y demás chanchulleros de toda especie para habitar en paz y gracia de quien sea:

Tú, que dando al traste con tus antiguas creencias te has vuelto tan tranquilo y comodón como perro cristiano y andas por ahí deshonrando á la clase:

Tú, que poco te curas de nuestras pesadillas, cavilaciones y propósitos, tan desdenoso como un Cánovas y tan bendito como un Nido el de *El Siglo*.

Tú, *Martos* de la morisma, *conde Romera* de la raza africana, antigua calamidad de nuestro suelo:

¡Tú serás castigado por Aláh!

Hánme dicho, y lo creo cierto, que te quieres dirigir á Tyrconel aconsejándole nos dé un vapuleo de primera, dando instrucciones y enviando refuerzos á ese Mirelis de Melilla que nos hace sombra.

Por fortuna está ahí el Mónstruo que sabe somos nosotros unos buenos chicos y no permitirá que se nos moleste.

¡No faltaba más!

Si nosotros metemos las patas en territorio español ó en buques de esa tierra y cometemos fechorías, es porque nos dá la imperial gana de hacerlo; es nuestra costumbre.

¿Y quién tiene derecho á meterse en las costumbres nuestras?

¿Acaso nosotros nos inmiscuimos en las de esos residuos de nuestra raza árabe, ni les criticamos por sus desplantes y defectos de mil y una especies que atesoran?

No parece sino que nos tienen en menos porque no llegamos á tanto como ellos.

¡Y vaya si llegamos!

¡Vive Aláh! que si ahí luce un duque de Te-tuan que sueña en triunfos diplomáticos, tenemos nosotros un Kandor que vale lo menos por tres duques, como lo ha demostrado recientemente tratando de igual á igual.

Dicen que somos hordas salvajes porque tenemos nuestras discordias civiles.

¡Y lo dicen ellos, los que cuentan con hordas tan salvajes por lo menos como las que pueda

haber aquí para asolar campos, violar mujeres, incendiar pueblos, etc.

Por Mahoma, compinche y paisano mío, vuelve á la luz y torna al redil presto. En ésta tierra no habrá diplomáticos como el duque, ni estadistas-poetas como el feo malagueño, ni saltarines como el *húsar*, ni boticarios como Fabié, ni vuelve-casacas como Beranger, ni Judas como don Cristino, ni académicos como el de Cheste, ni poetas como Grilo, ni periódicos como *La Epoca-sarasa*; pero vas á ver de qué manera sabemos darles la gran castaña, burlándonos de sus humos de grandes cosas, atacando á Melilla, y si nos da la gana haciendo cosas feas, (tú ya sabes como se arregla aquí eso,) con los que cojamos.

Lo que nósotros no tenemos,—con todo y ser lo que dicen,—son mujeres que armen *complots* para derribar un ministro y poner á otro; ni ministros de Marina que tal dejen andar las cosas de su departamento, que lleguen á estar expuestos al hambre los tripulantes de un barco de guerra; ni Romeros capaces de falsear elecciones, ni generales que tengan *corazonadas* y hagan otra cosa que guiar á los ejércitos y cortar cabezas cuando se presenta; ni mantenedores del orden que atropellen á las muchedumbres sin ton ni son; ni Oliveres que acuchillen estudiantes, y otras lindezas por el estilo.

¿Crees tú que esa gente tiene derecho á insultarnos? Un país donde los presidarios andan sueltos, como en Cangas de Onís; donde por un capricho de un endiosado se estropea un cañonero y cuesta la reparación doce mil duros; donde por un conato de submarino se pide el almirantazgo para el *inventor*; donde se apalea á los médicos que cumplen con su deber yendo á auxiliar coléricos; donde se *irregularizan* hasta las piedras, y se canta y baila flamenco, y un torero es un Dios y un maestro de escuela un perdido, y á un periodista se le trata peor que á un criminal, y un Vallejo Miranda es un personaje, y Jové y Hevia otro; y un Cañete pasa por crítico, y un Ducazcal por hombre público, y se vende n los periódicos pornográficos á granel... no es un país, es una kábila, y razón tuvo Alejandro Dumas al escribir que *el Africa empieza en los Pirineos*.

O ésto, ó admitir que Jauja y el Lilliput empiezan en el Estrecho.

De lo único que pueden blasonar esos españoles es de tener las grandes mujeres.

Por Mahoma, que el día que emprendamos la conquista de España nos vamos á divertir.

Las hembras de por ahí tienen pólvora en la sangre, y lucharemos aunque sea cuerpo á cuerpo. Tú sabes que tenemos buenas *espingardas*, y la victoria no es difícil.

Apesar de nuestro color moreno, somos guapos mozos, de mucho poder y muchas libras, y sobre todo muy bien armados!

Y que no les gusta poco á las mujeres un hombre arrogante y bien armado.

Créeme, vuelve á tus lares y no te rebajes entre esos vejesterios.

Aláh te guarde é ilumine.

Sidi-Ali-Oli.

Es copia.

DIEGO DE DÍA.



Los calculistas

I.

ROSA Á TEODORO

Si lo recuerdo, vaya!
 á Dios y el mar teniendo por testigos,
 paseando por la playa
 nos hicimos amigos.
 Cómo? No sé; por rara simpatía,
 por un choque imprevisto de locuras,
 por su galantería,
 por mi afán de requiebros y aventuras.
 Sé que usted me miró, y que su mirada
 cruzando con la mía de repente
 me pareció expresiva llamarada
 de una pasión naciente;
 y halagado mi orgullo sempiterno,
 — porque yo he sido y soy muy orgullosa —
 le creí expuesto al sufrimiento eterno
 de amar en vano á una mujer hermosa.
 La colina y el monte
 á un lado; en otro el mar, el horizonte
 y el cielo, que tiñéndose de grana
 reflejaba el albor de una mañana
 purísima, bañado en rayos de oro.
 Respirando con gozo fresca brisa
 acercándonos fuimos, buen Teodoro;
 usted me saludó cumplidamente,
 y yo, condescendiente,
 me esforcé en dibujar una sonrisa.
 Se sentó usted, yo me senté á su lado;
 parecía usted estar ensimismado
 mirando del Océano la grandeza.
 — ¡Qué primor, qué belleza! —
 súbito exclamó usted. Y yo seguía
 sonriendo al parecer indiferente,
 aunque, al soslayo, ví que dirigía
 su mirada á la mía
 con expresión tan grande, tan vehemente,
 que lo que usted decía
 empezó á conmoverme vivamente.
 — «La gusta el mar, señora?»
 siguió diciendo usted. Y yo callada:
 — «Todo lo grande y bello que atesora,
 tal belleza á ese rostro comparada
 es poco, casi nada.» —
 Y á una exageración tan halagüeña,
 ¿qué iba yo á contestar? Me vi apurada.
 «¿De veras, caballero?»
 dije: Feliz él que bellezas sueña
 ante la realidad poco agradable.
 — Es que es usted divina y adorable.
 — Es que es usted galante y atrevido.
 — ¡La enfada á usted, acaso, mi cumplido?
 — Al contrario lo tomo únicamente
 por tal, y no me engrío tontamente.
 — Pues yo la digo á usted que es muy hermosa.
 — Pues yo... que valgo muy poquita cosa.
 — ¿Es usted pesimista?
 — Como es usted burlón, si no humorista.
 — Callaré, si tal cosa usted me ordena,
 aunque me cause pena
 fingirme ciego ante una luz tan pura.
 — Puede usted hablar. Su ingenio y travesura
 no han de darme á entender lo que no creo.
 — Ni usted con su talento y donosura
 es capaz de negarme lo que veo. —
 Y, tras de semejante tiroteo
 dé frases, una vana, otra oportuna,
 no quedó por contar cosa ninguna.
 Historias de traiciones, veleidades,
 amores desdichados;
 y dijimos de fijo mil verdades,
 y contamos mil hechos no probados;
 es decir, que acudiendo á la mentira
 quisimos engañarnos mutuamente
 resultando de veras engañados.
 Usted había amado infaustamente,

á mi me había traicionado un hombre...
 Iba á decir su nombre,
 é hice como un alarde de prudente;
 ¡que también hay pudor cuando se mienta!
 Y... nada, usted creyó que bien podíamos
 unir nuestras torturas...
 ¿Nos queremos? Es claro, es lo corriente.
 ¡Qué locuras, Dios mío, qué locuras
 pasaron por su mente y por mi mente!
 Infinidad de frases engañosas
 cruzamos, y galante y atrevido
 me dijo usted unas cosas al oído...

¡Válgame Dios, qué cosas!
 Nuestro menor deslíz fué comprendernos.
 ¡Aquello pasó ya!... Para querernos
 eternamente como dos mortales
 que ligan al azar sus corazones,
 éramos... ¿cómo? demasiado iguales
 en instinto, valer y aspiraciones.
 ¿Nos amábamos? Sí, creerlo quiero.
 ¿Era intenso el amor? De fijo lo era.
 Mas, para ser amor bien verdadero,
 sobraba el ser usted un aventurero
 y yo... una aventurera.

Ancho campo, ancho espacio, mucha brisa,
 mucho deleite, mucho albor, Teodoro;
 siempre la frase amante, una sonrisa,
 un suspiro y un beso y un ¡te adoro!
 ¿Es posible encontrar, años tras años,
 la misma intensidad en uno mismo?

¡Ay, no! Los desengaños
 arrojaron á muchos al abismo.
 Todo el calor de una pasión vehementemente
 se apaga lentamente,
 y hay desgaste, y hay pérdida. ¿Y qué ocurre?
 que el que piensa y discurre
 ve en el roce el fatal agotamiento;
 se anula el sentimiento,
 la posesión engendra hasta el hastío;
 y de un *te amo, bien mío,*
 ¡no queda el bien, ni el mío ni el te amo!...
 Yo era lista, usted listo como un gamo,
 y vimos el problema...

y huimos cuerdamente de la quema.
 Sigo bien, libre soy; y aunque no dejo
 de pensar algo más en el mañana,
 porque ayer contemplándome al espejo
 entre mis rizos vislumbre una cana,
 sigo tranquilla y al amor rendida.
 Es hoy un conde quien me llama hermosa;
 la frase tantas veces repetida
 por usted, buen Teodoro, que no olvida
 su antigua amiga

ROSA

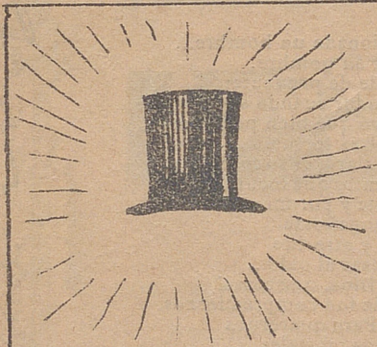
Por la copia

S. GOMILA.

No hagas caso, hermosa niña,
 de que en alas del deseo
 se dirija el corazón
 á lo malo y á lo bueno;
 que sirva á la fantasía,
 en sus locuras, de asiento,
 ya en el mundo de lo real,
 ya en el mundo de los sueños;
 que hoy suspire por amor
 y mañana por dinero,
 que sea loco unas veces
 y otras veces sea cuerdo...
 ¿Sabes? está colocado
 entre estómago y cerebro.

SALVADOR ALBERT.

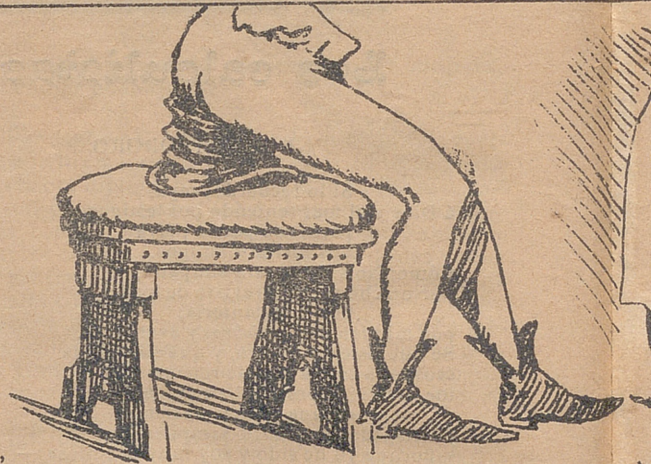




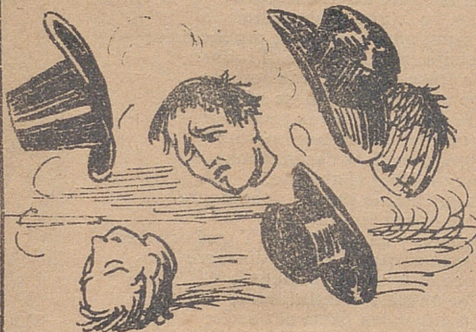
Su constancia merece los honores de un centenario.



Carlos el Bello, rey de Francia, (1340) fué el primero que lo usó.



Un paje sentóse sobre el sombrero del soberano.



No se arredró ante la hecatombe del 93.



Ensanchó su base y dió carácter al Imperio.



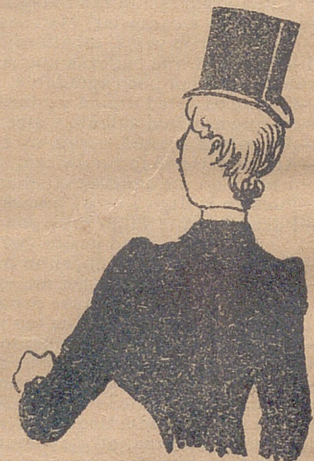
Goya echó pelo con él.



A mitad de siglo lo llevaron hasta los traperos.



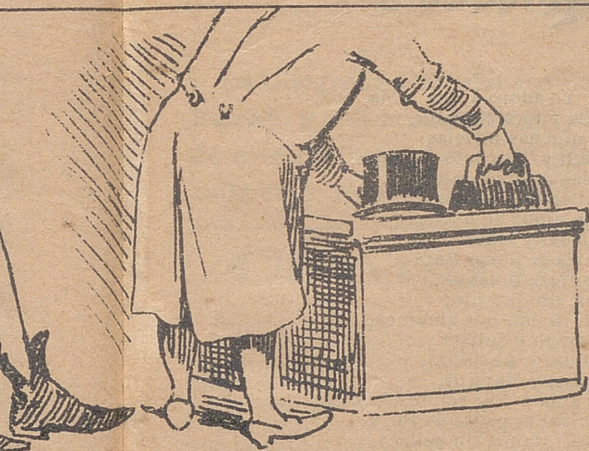
Se puso á los cocheros.



Las mugeres no quisieron ser menos.

Y do qu
tiene con
gares bajos.

PA, BENEMERITO DE LA PATRIA



Arrojado el régio sombrero, andando el tiempo fué descubierto por Franklin que se lo plantó.



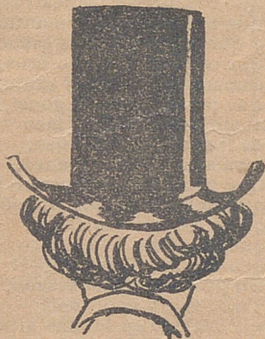
Y se llevó en toda Europa.



Modificado se usó en la revolución del 89.



La restauración lo redondeó las aristas demasiado vivas.



Y los románticos lo colocaron sobre su propia col y flor.



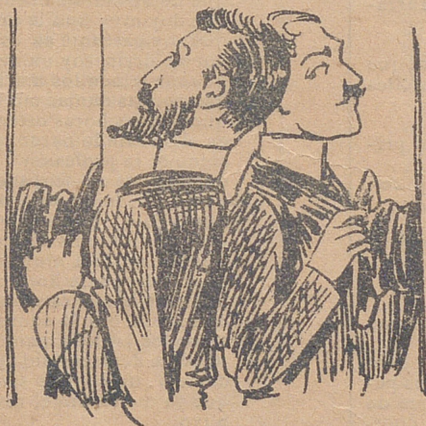
El segundo Imperio lo retorció como á un barquillo.



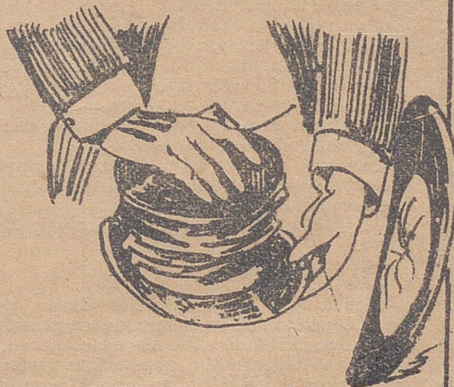
Los gomosos se encargaron de usarlo como una tiara astria.



Y es que el tal sombrero tiene inconvenientes en los lugares bajos.



Ó estrechos.



Un Señor, indignado con esta prenda, la aplastó entre sus manos. Hizo ¡Crach! Desde entonces se llama: Clak.

Historia de unos pantalones CONTADA POR ELLOS MISMOS

I.

ME cabe la satisfacción de poder decir en alta voz, que soy tan español como Riego. Nací en la ciudad de Sabadell. La Manchester española, como la llama el tesuvo escritor don Carlos Frontaura. No rodó mi cuna en ningún palacio; pero sí en una grandiosa fábrica.

Todos los hombres al venir al mundo pasan del claustro materno á manos del comadrón, y yo pasé del telar al depósito de la fábrica, y de él empaquetado con otros hermanos míos á un tren de mercancías que me condujo á Barcelona.

Cuando abrí los ojos de nuevo á la luz del día me encontré en un bazar de ropas hechas.

Era uno de los más renombrados de la capital.

Entonces ví con horror que un hortera substituía mi nombre de pila por otro extranjero.

¡Qué disgusto pasé!

¡Fué mi primera lágrima!

¡Mi primer desengaño!

¡Mi primer dolor!

—¿Por qué me cambian la nacionalidad? pregunté tristemente. ¿Es un crimen ser catalán y español al mismo tiempo?

—Para nosotros, sí, contestó secamente el hortera.

Y me colgó un plomo en que habia unas palabras inglesas que no me fué posible traducir.

Y tomándome en brazos, sin que yo hiciera resistencia alguna, me expuso en la puerta de su tienda.

Entonces fui el blanco de todas las miradas del mundo elegante de la ciudad.

Damas y caballeros se empujaban para verme.

Durante cuatro horas sólo oía esas ó parecidas exclamaciones:

—¡Qué paño tan magnífico!

—¡Bien se conoce que es extranjero!

—¡Nunca nuestros paños podrán rivalizar con los de Londres!

—¡Qué muestra tan sencilla y elegante!

—Que vengan los fabricantes de Sabadell y Tarrasa á ver ésta maravilla!...

Yo no podía contener la risa.

—Botarates! exclamaba en mis adentros, decid que os alquilen en una noria, pues seis unos imbéciles desde el pico á la coronilla.

Poco tiempo estuve expuesto.

Mi primer comprador, ó por mejor decir, mi primer dueño fué un sietemesino.

Recuerdo que entré en el bazar preguntando con una voz de marica que irritaba los nervios.

—Es muy carito ese paño?

—No señor, le contestó el principal; diez duros el corte.

—¿Y es extranjero?

—Vaya si lo es!

Y le mostró aquel maldito plomo, que á mí me hacia el efecto de una cadena de un presidiario.

Ajustaron las cuentas, me descolgaron, gemí bajo las tijeras del cortador, unas chicas bastante bien parecidas con la aguja en la mano y cantando aires de zarzuela me pincharon por todo lo largo de mi cuerpo, y por último padeci el fuego y el hierro bajo la presión de una máquina infernal que me chamuscó la piel poniéndome blando como un guante.

Mi dueño me recibió con los brazos abiertos y me prometió traerme y llevarme de una parte á otra y presentarme á su novia.

Voy á hacerlos su retrato en verso y daros á conocer la copia de unos, que niandó á un tío suyo, dándole cuenta de sus desgraciados amores.

Dicen así:

Señor Yo adoro á una niña,
que canta y toca el piano,
que lee muchas novelas
de Escrich y Torcuato Tárrago,
todas ellas muy morales
con adulterios y raptos
y citas de amor de noche
en arboledas y lagos.

Mi novia se llama Pura
y es la pureza flotando,
y los dos, tío querido,
con gran pasión nos amamos,
como Romeo y Julieta,
como Eloisa y Abelardo,
coma Isabel y Marsilla,
como se ama á los veinte años.

Pues bien; el padre de Pura,
que es un infame, un bellaco,
se empeña en no concederme,
de mi lucero, la mano.

Yo que soy un lechuguino,
un pollo muy bien plantado,
que me alimento con dulces,
que concurre á los teatros,
que mis padres me mantienen
y que me pagan mis gastos,
que conozco á seis toreros,
que monto, valseo y canto,
que pertenezco á la goma,
como indica bien el lazo
de las corbatas que uso,
raya azul y fondo blanco.

Que poseo un chubasquero
que de Londres me mandaron,
que á los millores imito,
que me afeito á lo polaco,
que es mi delirio el *Sport*
tan pronto llega el verano,
y que en un *mail coolk*
voy sentado en lo más alto,
en medio de dos pollitas
que están mi gracia admirando;

que con los *booch moker*
me relaciono y me trato
y alguna vez en la pista
he lucido mi caballo,
que me perfumo el cabello,
que uso los guantes muy claros,
que no abandono el corsé,
que doy muy fino la mano,
que soy paseante en corte,
por no decir, soy un vago,
que me temen los maridos,
que con las damas me trato,
que á todas horas ostento
en el ojal lindo nardo,
signo de la profesión
del hombre desocupado,
que no he leído otras obras
que á Zola y que á López Bago,
porque dicen mis amigos,
que son autores muy sabios;
querer un padre homicida
negarme la blanca mano
de su hija, que la adoro...
como los pollos amamos!...

¿Qué he de hacer, tío querido?
deme V. un consejo sano,
que ya me espera el revólver.
Suyo

Luis Ente y Casto.

Esos versos no eran suyos. Eran obra de un poeta amigo suyo, un chico muy listo, que le acompañaba todas las noches á ver las *divas* del Palacio de Cristal.

FRANCISCO GRAS Y ELÍAS.

(Se continuará.)



La Litografía Barcelonesa de Ribera y Estany, y la Administración y Redacción de este semanario, se han trasladado á la calle de S. Ramón, n.º 5.

Cantáridas

Dicen de Madrid:

«El País prosigue su campaña en contra del partido liberal y excita al Gobierno para que despida á los empleados fusionistas que aún ocupan destinos en los ministerios»

Si el país, (verdad), fuese como *El País*, (periódico,) medrados estaríamos.

Afortunadamente todos sabemos quienes son esos *demócratas* de la vispera.

Unos *infelices* con más dientes que Romero Robledo.

La eminente Duse hace las delicias de nuestro público amante del buen arte dramático en el teatro Principal.

Fernanda y *Odette* han tenido en la afamada artista la feliz intérprete de siempre.

Ese público que se disemina por los teatros donde se representan patochadas de á fólio, debiera desengañarse y no perder una sola de las funciones de la actriz italiana.

Porque el buen gusto y la naturalidad están donde está Eleonora Duse.

El señor Silvela manifestó al doctor Ferrán, que para las inoculaciones debía esperarse otra epidemia que ofreciera *más campo á la experimentación que la actual*.

Justo, esperemos á que truene más.

Para acordarnos entonces de santa Bárbara bendita.

Y esperemos sentados.

Dios oiga al ministro.

Miren ustedes lo que ha observado entre otras cosas un español residente en China:

«En todo convite chino es de rigor el erupcionar ruidosamente al acabar de comer, cuyos regüeldos recibe gozosos el anfitrión como una prueba de lo repletos y satisfechos que han quedado sus comensales.»

Y si lector dijéredes ser comento,
ó ese español que cuenta desatinos
no conoce el octavo mandamiento,
ó habrá que convenir en que los chinos
son algo más que chinos, son...co-chinos.

El Diluvio denuncia la mar de gazapos de nuestro Ayuntamiento, y de ser cierto lo que indica el colega, el concejal Sr. Farnés está en el caso de contestar cumplidamente.

Sin embargo, yo no sé porqué se estrañan algunos de que haya entre nuestros ediles quien se aproveche de su situación.

Todos los que van al municipio son muy honrados, pero la capa no parece.

Y quien dice capa, dice moralidad administrativa.

Yo no sé quién será más digno de censura: si el Ayuntamiento prevaricador, el concejal que *taruguee*, ó el pueblo que tolere tales excesos y fealdades.

Porque miren ustedes que aguantar ciertas cosas! Nada, nada; embestir contra los *huereros* y caiga quien caiga.

¡*Mare de Deu!* le han silbado á Cánovas otra vez.
Fué la *pitada* en Vitoria
y hasta lodo le arrojaron...
Está visto que ese monstruo
se va *popularizando*.

Bañolas sigue haciendo monerías.
Es decir, dedicándose á la persecución del *pequeño matute*.

Días pasados le cogió á un carbonero defraudador,
y se ensució las manos.
¡Horror! El, que siempre las ha tenido tan limpias!

¿Por qué?

Á LA SRTA. L. C.

Me dice una amiga mía,
(que no quiero descubrir)
que por qué con tal portía
la pregunté el otro día
qué si sabía escribir.

Dijome si estaba loco
la señorita L. C.,
y aunque de ello tengo un poco,
no estoy del todo tampoco
y voy á darle el *por qué*.

Cuando estuve en Alcorisa,
que es un pueblo muy pequeño,
fruto de amoroso empeño
tuve una novia poetisa
que me llamaba su dueño.

Me figuré que sería
todo poesía, al principio;
pero yo desconocía
que á veces de la poesía
suele nacer algún *ripio*.

Y en efecto, así pasó;
ella que nunca *dió á luz*
obra alguna, pronto *dió*
y con migo publicó
una titulada *Cruz*—

Ella de veras me amaba,
¡tiende el amor tales lazos!
yo loco por ella estaba.
y mis brazos con sus brazos
constantemente cruzaba.

Es natural, que cualquiera
de tanto *cruce*, deduce
lo que suceder pudiera...
y lógico es que saliera
una *Cruz* de tanto *cruce*.

Desde entonces pude ver,
sin que ésto sea manía,
que á mi modo de entender
no conviene en la mujer
saber mucha poesía.

Y aquí tiene usted el *por qué*
que me quería exigir,
pues claramente se vé
con qué objeto pregunté
si sabía usted escribir.

JOSÉ LABASTIDA TORRES.

CORRESPONDENCIA

V. Sacás, M. Emulap, V. H. B., F. D.: Algo se aprovechará.—F. de M. T.: No puedo complacerle.—E. S.: Tampoco.

F. G. A.: De V. ya ni la gloria señor "timayre".

J. G. E.: Villanueva. No señor, no son de mi gusto.

J. F.: Eso de las "prendas de vestir" ha pasado de moda.

Musa.: Valencia.: Las "musas" no le favorecen á V. ni mucho menos.

Jota Ese.: Hombre, ha de saber que en castellano una "plata" es una fuente. Aprenda V. primero.



BARCELONA ALEGRE
LOS ASPIRANTES



—Te parece á ti, Peláez, que iremos al moro?
—Hombre, yo no me he metido en na... pero, francamente, ardo en deseos de ir á ver si me gano el entorchao, Sánchez.
—Por ahí se empieza, Peláez.

ROMPE GABEZAS

CHARADA

El uno le ha roto el todo
y usted una-dos, Leonor!
—¿Y esa copa tres-segunda
quién la ha roto?

—Mi señor.
D. BARTRINA

II.

Mi primera es vocal,
consonante la segunda,
mi tercera musical
y es un nombre mi total
bonito y que poco abunda.
M. EMULAP.

CALIENTA CASCOS

D.ⁿ Basilio P. Norgán
Sastre
Clot.

Formar con estas letras el título de
una popular zarzuela castellana.
VALENTÍN.

LOGOGRIFO NUMÉRICO

- 1 2 3 4 5 6—Nombre de varón.
- 2 6 5 1 3—Un gran actor español.
- 2 6 4 3—Calificativo de mujer.
- 5 3 4—Signo aritmético.
- 2 1—Nota musical.
- 1—Vocal.

V. SERDNA.

FUGA DE CONSONANTES

A..o.io, ue e..u. e..i.o
e.u. a .ú..i.a.a.a,
.a .je..e.u. .ie. e..i.o;
y .i a..uie. e a..u.e, e...a.a
ue .e.a .o .ue e. e..i.o.

M. GUTIERREZ.

GEROGLIFICO

A E I O U
SONL
A A V V
OKL :

J. APULEM.

SOLUCIONES

Á LO INSERTADO EN EL NÚMERO ANTERIOR

Charada I.—Plá-ta-no.
» II.—Ca-mi-la.

Cuadrado numérico.—

C A L O R
A R O M A
L O R E S
O M E G A
R A S A R

Fuga de vocales.—

Aunque eres bella y graciosa
por esposa no te quiero.
sólo porque niña hermosa
tienes muy poco dinero.

Logogrifo numérico.—Cuartelillo.

Problema.— 5+5=10
15-5=10
2 x 5=10
50 : 5=10

72

BARCELONA ALEGRE

PERIÓDICO FESTIVO, ILUSTRADO Y LITERARIO

NOTA.— Toda reclamación podrá
dirigirse á la Administración y Redac-
ción del periódico, calle de San Ramón
n.º 5. LITOGRAFÍA DE RIBERA Y ESTAN...

11, Barcelona, S. Ramón, 5 — Barce...